

sejo general de l'Isère; nos satisface creer que la reconocida lealtad de este ministro, que conocia á fondo la cuestion de México, los compromisos contraidos, y las inmensas dificultades que tenia que vencer el gefe militar de la expedicion, no se habria prestado á ayudar á que se derribase tan brutalmente á Maximiliano.

El general Castelnau se hizo á la mar el dia 17 de Setiembre de 1866.

XIII.

Entretanto, el horizonte se nublaba mas y mas en México. Los disidentes penetraban hasta el corazon del imperio. Solo los franceses hacian frente á la creciente insurreccion. Los batallones de cazadores se destruian, y los mismos austriacos daban signos inequívocos de un desaliento fácil de comprender, si se atiende á que Maximiliano desatendia, á su pesar, á sus compatriotas. Esta indolencia aparente del soberano, ejerció una influencia moral sobre la lejion austriaca, cuyos heridos no habian recibido aun del Estado mexicano ningun consuelo. Al fin de Setiembre de 1866, los oficiales de estos cuerpos se vieron obligados á ceder generosamente una parte de sus sueldos para socorrer á sus soldados mutilados. En descargo de la corte de México, es preciso reconocer que aun la lista (presupuesto) civil, que al principio montaba á 27,500 francos diarios, sobre los ingresos de la capital, se habia visto disminuida por la crisis financiera que se cebaba en todo el imperio; y era frecuentemente impotente el gobierno, aunque animado de los mas generosos sentimientos. En cuanto al ejército mexicano regular y auxiliar, estaba en un completo abandono.

Entonces fué cuando supo Maximiliano, por la vía de los Estados-Unidos, el mal éxito de la entrevista de Saint-

Cloud; conservó el secreto de estas noticias, esperando aún el resultado de las negociaciones de la emperatriz con la Santa Sede, cuyo apoyo moral creía él que podía equilibrar la partida sucesiva de nuestras tropas. Pero desde aquel momento hizo en silencio sus preparativos de marcha, y para asegurarse con anticipación una escolta en tiempo oportuno, dirigió la siguiente carta al general en jefe, que acababa de llegar á Puebla en auxilio de una columna austriaca, gravemente comprometida.

“Palacio de México, 16 de Setiembre de 1866.

“Mi querido mariscal.

“Os adjunto algunos documentos acerca de la invasión de los *Llanos de Apam* por los disidentes, para que tengais la bondad de tomar las medidas necesarias, con la urgencia que la situación exige, á fin de evitar que esos rebeldes se apoderen completamente de esos puntos tan ricos y tan importantes.

“Tendreis igualmente la bondad de dar vuestras órdenes para que los tres escuadrones de húsares austriacos vengan á México, con objeto de reponer su caballada, y que descanse de la ruda y larga campaña que acaban de hacer.

“Recibid, mi querido general, las seguridades de la benevolencia y amistad de vuestro muy adicto.

MAXIMILIANO.”

Después de haber ejecutado estas órdenes, el mariscal precipitó su marcha para el camino de Jalapa. Apesar de los consejos y objeciones del general en jefe, el ministro de la Guerra, que obraba á su antojo, había emprendido pacificar la *sierra* de Tulancingo, y con tal objeto se habían puesto en movimiento las tropas austriacas. Esta guerra

de montaña, difícil y penosa, importuna sobre todo, visto el estado de insurrección general del país, debía ser funesta á estos soldados extranjeros, que fueron derrotados y que se vieron estrechamente sitiados en la ciudad de Perote. Apenas se aproximaba á este punto el general en jefe para salvarlos, cuando llegaba á su vivac un oficial francés que venía corriendo la posta de México: era portador de este mensaje imperial:

“Chapultepec, 14 de Octubre de 1866.

“Mi querido mariscal:

“Debiendo llegar probablemente la emperatriz del día 20 al fin del presente mes, y deseando además recibirla personalmente en el puerto, me propongo salir de la capital en los primeros días de la semana próxima. En consecuencia, deseando dejar asegurada la tranquilidad de México, y al mismo tiempo *hablaros sobre puntos muy importantes*, es indispensable que nos pongamos de acuerdo, y esto me hace desear que tengamos una entrevista el domingo próximo.

“Espero que tengais la bondad de venir, *sea cual fuere el obstáculo que para ello se os pudiera presentar, á causa del interés mayor* de la conferencia que os indico. Siento *no haber conocido esta necesidad* antes de vuestra partida de México; así hubiera podido evitaros las fatigas del camino á que vais á esponeros; pero cuento con vuestra conocida amabilidad, para que no os ocupeis de esas molestias.

“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

Apesar de la fatiga y de la gran distancia á que se encontraba el general en jefe, subió violentamente hácia la capital, dejando al general Aymard el encargo de libertar del asedio á las tropas extranjeras, quien lo hizo con buen éxito. Inmediatamente se hicieron comentarios acerca de

la marcha violenta del cuartel general, y los periódicos americanos repitieron con insistencia que se había dejado asesinar á los austriacos. Mientras que el general en jefe corría para México, recibió este segundo pliego de Maximiliano.

“Alcázar de Chapultepec, 19 de Octubre de 1866.

“Mi querido mariscal:

“Espero para el fin del presente mes la vuelta de la emperatriz de su viaje á Europa. Tened la bondad, mi querido mariscal, de decirme si habeis tomado algunas medidas para que se le escolte, y en el caso de que no se haya hecho esto, me hareis el placer de atender á la seguridad de la emperatriz, *no perdiendo de vista el estado de insurreccion en que se encuentran los departamentos vecinos del camino que tiene que cruzar.* Veo con gran confianza que la seguridad de la emperatriz queda en vuestras manos, y al enviaros por ello anticipadamente las gracias, mi querido mariscal, me es grato enviaros las seguridades de mi benevolencia y sincera amistad.

“Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO.”

El emperador no ignoraba que la emperatriz Carlota no podía estar de vuelta, aun suponiendo que rápidamente hubiera obtenido lo que deseaba en el Vaticano; porque la sucesion del rey Leopoldo debía necesitar la permanencia de la soberana de México en Bruselas. Pero esta carta tenía por objeto á la vez, no revelar sus proyectos á los disidentes en caso de que cayese por casualidad en sus manos, y hacer colocar sobre todo en el camino de México á Veracruz, un cordon de tropas destinadas á cuidar de la seguridad de Maximiliano cuando bajase á la costa. Todas las disposiciones indicadas se tomaron hasta la tierra caliente.

El general en jefe se encontró el domingo en la cita del emperador. El gran chambelan, que recibió al mariscal, le suplicó de parte de Maximiliano que dejase la entrevista para el dia siguiente, y esperase un nuevo aviso de S. M.

Era tal la movilidad de espíritu del soberano, que no se atrevía aun á tomar un partido decisivo, y ya no se trató mas de los *intereses mayores* que había anunciado como muy urgentes. Al volver á México supo el mariscal que había desembarcado el general Castelnau; además, recibía instrucciones apremiantes fechadas en Paris el 12 de Setiembre:—“Agravándose la cuestion cada dia mas, y privándonos la toma de Tampico de los productos de su aduana, Napoleon III se había decidido á llamar en masa sus tropas, anticipando la evacuacion completa para la próxima primavera.” Sin embargo, era preciso detener á los regimientos que estaban próximos á embarcarse, y se agregaba: “*Proteged nuestra bandera contra todo insulto, y sostened, si es necesario, la preponderancia de nuestras armas.*”

Esta última orden dada en tales términos al cuartel general, no podía hacer relacion mas que á los insultos de los juaristas ó de los Estados-Unidos. Pues bien, cómo comprenderla cuando á la misma hora el gobierno francés, segun lo demuestran los siguientes documentos, había pedido ya al gabinete americano la libertad de retardar la evacuacion de nuestro ejército, á la vez que nuestra diplomacia, tanto en Washington como en Paris, presentia *la restauracion de una República Mexicana?*

Despacho de M. Seward á M. Bigelow, con motivo de la retirada de las tropas francesas de México, fechado el 8 de Octubre de 1866.

“Señor:

“La cuestion que me proponeis en vuestra última nota, á saber: ¿qué pensaria nuestro gobierno de la retirada en

masa de las tropas francesas, en el curso del año próximo, en lugar de que se efectue la evacuacion en tres destacamentos en el espacio de diez y ocho meses? nunca se me habia puesto directamente.

“Lo que tengo que decir acerca de esto, es lo siguiente: el arreglo propuesto por el emperador para retirar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldria en Noviembre, corria el peligro de ser olvidado en medio de la escitacion política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas, aun antes de que comenzara su ejecucion.

“Incidentes frecuentes y de distintos géneros, mencionados por la prensa de Francia y de México, y presentados como indicando de parte del emperador cierta disposicion á no llenar este compromiso, han tenido por efecto inevitable *crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del emperador al contraer ese compromiso y acerca de su fidelidad en cumplirlo.*

“Por lo mismo este departamento se ha visto continuamente en la necesidad aparente de protestar contra esos actos, que eran de tal naturaleza, que debilitaban la confianza del pueblo en esperanzas tan justas como bien definidas.

“El gobierno, por el contrario, espera con entera confianza, que el compromiso del emperador será literalmente cumplido, y aun ha esperado que, fuera de lo pactado, se llenará con una sinceridad tal de intencion, que anticipará en lugar de retardar la salida de las tropas francesas de México. Sin embargo, aguardamos hoy el principio de la evacuacion. *Cuando esta operacion se haya efectuado, el gobierno escuchará gustoso las sugerencias, de donde quiera que vengan, que tiendan á asegurar de nuevo el restablecimiento de la tranquilidad, de la paz, y del gobierno constitucional indígena de México.*

“Pero hasta que nos sea permitido asegurarnos de este

principio de evacuacion, toda tentativa de negociacion no tendrá mas efecto que estraviar la opinion pública en los Estados-Unidos, y á hacer la situacion de México mas complicada.

“Es inútil informaros que las conjeturas á que se entrega una parte de la prensa acerca de las pretendidas relaciones que existian entre este departamento y el general Santa-Anna, no tienen fundamento alguno.

W. H. SEWARD.”

Nota de M. Bigelow á M. Seward contando su primera entrevista con el nuevo ministro de relaciones exteriores, marqués de Moustier, fecha 12 de Octubre de 1866, en Paris.

“Señor:

“Ayer recibió el marqués de Moustier por primera vez, al cuerpo diplomático.

“Me ha preguntado si era cierto, como contaban los diarios, que pronto debiesen terminar nuestras relaciones oficiales. Ha expresado el pesar que le causaba que esto sucediese, y el deseo que tenia de cooperar conmigo á cultivar relaciones muy amistosas entre nuestros dos paises respectivos.

“En respuesta á una pregunta que le dirijí, me contestó que la política de su gobierno hacía los Estados-Unidos y México, no sufriría cambio alguno con su entrada al ministerio.

“Agregó S. E., que consagraba las horas libres que le quedaban, á estudiar las diversas cuestiones americanas, con las cuales no habia tenido aun la ocasion de familiarizarse, y que tan luego como estuviese apto, tendria la satisfaccion de hablar estensamente conmigo ó con mi sucesor.

Deseaba tambien anunciarme, y suplicarme os lo comunicase, que habia visto al emperador en Biarritz; que S. M. habia espresado el deseo y la intencion de retirar sus tropas de México, al momento que fuese posible, *y sin tener en cuenta la convencion concluida con Maximiliano*. Agregó S. E., que segun los últimos partes, los disidentes ganaban terreno, pero *que no era la intencion del emperador emprender nuevas y distintas expediciones para reducirlos*; que se trataba de recobrar á Tampico, pero que nada se habia traspirado en Paris sobre esto.

“Dijo que la posicion de la Francia era delicada, y que el emperador nada deseaba tanto *como desembarazarse de todos sus compromisos con México*, tan pronto como pudiera hacerlo con dignidad y con honor, y que con nuestra ayuda, con la cual contaba, ese momento podia anticiparse considerablemente.

“A esto contesté, de una manera general, que yo no tenia motivo para dudar que las futuras relaciones entre los Estados-Unidos y la Francia, fuesen marcadas por las mismas consideraciones amistosas que las habian caracterizado hasta aquí.

“Yo no pregunté de qué género de ayuda de los Estados-Unidos queria hablar, presumiendo que contaba *con la tolerancia (forbearance)* mas bien que con una cooperacion activa.

“A propósito de esto, puedo mencionar tambien que he vuelto ayer de Biarritz, adonde me ha informado M. Pereire, el propietario de la línea franco-mexicana de paquetes, que su agente habia firmado, al fin, en el ministerio de la guerra, el contrato para trasportar á Francia á todo el ejército expedicionario en el próximo Marzo.*

* La modificacion de los primeros contratos hechos con esta línea de vapores para el embarque en tres períodos, fué bastante onerosa para el tesoro francés.— (N. del A.)

“Segun comprendí, la víspera habia recibido la carta en que le participaban este hecho. Dijo que algunos destacamentos serian embarcados durante este otoño, y el resto á fines de Marzo. Yo sospecho que le han encargado que me participase todo esto.

JOHN BIGELOW.”

Por estos dos documentos es fácil juzgar del caso que hacian de la política francesa mas allá del Océano. Esto era justo. Sea lo que fuere, el cuartel general ignoraba estas maniobras diplomáticas. En cuanto á la mision del general Castelnau, no tardó en traspirar su carácter conminatorio. La emocion pública se propagó hasta México, y el Sr. Larres, presidente del consejo, se hizo el intérprete de ella cerca del cuartel general, cuya respuesta confirmó, como era su deber y su conviccion, que el cuerpo expedicionario no tenia mas mision que proteger al imperio. Al mismo tiempo el mariscal demostraba lealmente al gabinete mexicano las faltas que se habian cometido, desvaneciendo siempre los pretendidos cargos que invocaba contra el ejército francés.

México, 6 de Octubre de 1866.

“Señor ministro de justicia.

“En contestacion á la carta de V. E., de 9 de Octubre, tengo el honor de informarle que á causa de la llegada del general Castelnau, ayudante de campo de S. M. el emperador Napoleon, quien debe traer sin duda instrucciones de mi soberano, no me es posible decir á V. E. el papel que en lo sucesivo esté reservado á las tropas francesas. Entretanto, permanecerán en sus posiciones y continuarán prestando su ayuda, cada vez que sea necesario, tanto á las autoridades como á las poblaciones del imperio.

“En cuanto á las tropas nacionales y á las auxiliares, como V. E. ha permanecido retirado del gobierno, ignora sin duda, que desde la creacion de las divisiones militares, estas tropas han quedado completamente á la disposicion de los generales mexicanos que mandan dichas divisiones, y por consiguiente, á la del gobierno imperial, que les comunica sus órdenes, ya por conducto del ministerio de la Guerra, ya por el de los comisarios imperiales.

“Desde esta época, mi papel se ha limitado á dar consejos, que jamás se han seguido, ó á prestar el apoyo de mis tropas, á hacer reparar el material de guerra y fortificar las ciudades mas importantes y las plazas fuertes, y el de ayudar, en fin, con todos mis medios á la reorganizacion del ejército nacional. Este ejército comprende hoy veintidos batallones de infantería, incluso los *cazadores* de México, diez regimientos de caballería, cuatro compañías de gendarmería, la artillería, y los ingenieros correspondientes, formando el total un efectivo de 17,254 hombres.

“Agregando á este efectivo los 6,811 hombres de la legion austro-belga, mas los auxiliares ó guardias estables que existen aun, fácilmente se llega á la cifra de 28,000 hombres. *El 28 de Enero último, este efectivo subia á 43,520 soldados.* El servicio de la artillería y el de ingenieros se confiaron desde el año pasado á los oficiales mexicanos, y estos conservan en su poder el inventario formado en aquella época.

“En Puebla existe, gracias á los cuidados del Estado mayor austriaco, una fábrica de pólvora y de cápsulas, lo mismo que talleres para obras de fierro, madera y cuero que pueden proveer á las necesidades del ejército nacional, y que dependen esclusivamente del ministerio de la guerra.

“El gobierno imperial puede, pues, disponer de todos esos elementos, sobre los cuales, por otra parte, nunca he tenido una accion directa, como tampoco en la artillería, ni en los 46,000 fusiles y otras armas que en el período de tres años

se han distribuido al ejército mexicano y á las poblaciones. El papel del general en jefe, tal como se ha determinado, no es el de mezclarse en la disciplina, la mejora y la administracion de las tropas, sino únicamente el de hacerlas obrar, sin lo cual no habria unidad de accion.

“Tengo el pesar de decir que no ha sucedido así, apesar de mis reiteradas observaciones, y que en todas las divisiones territoriales, los generales que las mandan han procedido á su antojo, ó por órdenes emanadas directamente del ministerio de la guerra.

“Nada impide, pues, que se continúe haciendo lo mismo, y la cuestion que me proponéis, de que se pongan á disposicion del gobierno las tropas nacionales, está resuelta en el sentido que deseais.

“Tan solo seria preciso que los generales nombrados para esas comandancias divisionarias se fuesen á sus puestos, tales, por ejemplo, como los generales Chacon y Severo Castillo; uno para la octava y el otro para la novena division militar.

“Otro error que comete V. E. sin duda involuntariamente á causa de su retraimiento de los negocios, pero que me importa rectificar, es el de atribuir la evacuacion de las ciudades á las tropas francesas. *No las han evacuado sino que las entregaron á las tropas mexicanas, las que no las han defendido, sea cual fuere el motivo: hé aquí la verdad,* y V. E. debe reconocerla.

“Es preciso no buscar, pues, en los últimos acontecimientos otras causas que las verdaderas, y estas causas son bien conocidas de S. M., puesto que nuestros informes las han definido bien.

“V. E. debe conocerlas tambien, por lo que me abstendré de enumerarlas de nuevo. En resumen, el gobierno imperial puede disponer, como ántes, de todos los elementos del ejército nacional; pero en mi lealtad me toca decir que

si la administracion, y el reclutamiento no se aseguran mejor que en el pasado; si por otra parte, no hay mas fidelidad, energía y abnegacion de parte de dichas tropas, *el gobierno imperial obrará sabiamente no contando de una manera absoluta con su apoyo.*

“ El mariscal de Francia,
BAZAINE.”

En el campo liberal de Porfirio Diaz, estaban mejor informados de los pasos de nuestro gobierno que en el cuartel general francés. El periódico republicano se espresaba así, en el momento mismo en que el enviado de Napoleon subia á la mesa del país:—“ El *Paquete* de Saint-Nazaire “ acaba de conducir al general Castelnau y al marqués de Galliffet, ambos ayudantes de campo de Napoleon III. . . . “ Castelnau no hace un misterio de su mision: dice que trae “ la órden de hacer abdicar á Maximiliano. Se pretende “ que, al caer el príncipe austriaco, surgirá una convencion “ concluida desde ántes entre los gabinetes de Washington “ y de las Tullerías, sobre la deuda francesa. Se comprenderá que la abdicacion voluntaria ó *forzada* de Maximiliano es inevitable; las tendencias de la Francia son bien “ conocidas, y el sol del nuevo año verá brillar las armas “ triunfantes de la República por todo el territorio mexicano.”

Nuestras tropas continuaban replegándose sobre el centro del país. Segun las últimas órdenes recibidas de Paris, su movimiento retrógrado iba á acentuarse mas fuertemente aún, y el cuartel general puso en conocimiento de Maximiliano estas disposiciones militares, dejando al enviado de Napoleon el cuidado de tratar la cuestion política conforme en el sentido de la mision que se le habia encargado, y cuyo alcance él solo conocia. ¡Qué drama tan complicado aquel cuyas diferentes escenas, realmente conmo-

vedoras, se representaban en Paris, en Roma, en Washington y en México! Todo el peso gravitaba sobre los dos personajes principales, Maximiliano y el mariscal. Pronto sintió el emperador de México que su energía se hacia pedazos, y al momento de renunciar á la lucha, lanzó esta última protesta contra los actos de nuestra política:

“ México, 18 de Octubre de 1866.

“ Mi querido mariscal:

“ Con el mayor pesar he sabido por vuestra estimable carta fecha de ayer, que estamos próximamente amenazados de ver abandonar á Matehuala, que es uno de los puntos estratégicos de la mas alta importancia con respecto á los disidentes.

“ He dado inmediatamente las órdenes necesarias á fin de hacer llegar los fondos necesarios para socorrer íntegramente á las tropas. Tengo la firme persuacion de que un solo ataque vigoroso bastaria para hacer huir las fuerzas mal disciplinadas de los disidentes; si por el contrario, se retiran las fuerzas franco-mexicanas, no solamente aumentará el número de los enemigos, sino que se interrumpirán las comunicaciones entre Tamaulipas y San Luis, al mismo tiempo que se nos escaparán los recursos de este territorio. Esto será dar artificialmente á la revolucion proporciones que hasta hoy no ha tenido.

“ Sabeis bien, mi querido mariscal, que el *gobierno no puede reunir un número suficiente de fuerzas en tan poco tiempo para hacer frente, solas, al enemigo*, y por consiguiente, la proposicion de apoyarse en los recursos locales es enteramente ilusoria. Espero, mi querido mariscal, que, de acuerdo con el artículo 4º del tratado de Miramar, en virtud del cual disponeis de todas las fuerzas del imperio, ten-

dreis la bondad de tomar todas las medidas propias para impedir un desastre militar y político, mas considerable que los que hemos sufrido hasta aquí.

“Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO.”

Maximiliano pensaba aún en invocar el tratado de Miramar, desgarrado hacia tres meses, y cuando el emperador Napoleon habia declarado á M. Bigelow que no queria emprender nuevas espediciones para reducir á los disidentes.

XIV.

Se habia anunciado que el comisionado francés estaba á dos jornadas de la capital. Resuelto á evitar su encuentro, hizo apresurar los preparativos para ir á encontrar á la emperatriz Carlota, segun lo habia anunciado. Pero se habia evaporado ya la noticia del envío á Veracruz de los bagages de su casa y de su comitiva, y se sabia que tres escuadrones de húsares austriacos, llamados á México, con pretesto de que descansaran de sus fatigas, estaban listos para marchar. La noticia de la partida probable del soberano, produjo una viva sensacion entre la poblacion de México.

La historia escluye el romance; sin embargo, aquí el historiador no puede relatar sin emocion esa escena de duelo que llenó de luto los últimos momentos que pasó el emperador en el palacio de Chapultepec.

Se aproximaba la hora de la partida: el soberano, agotado por la fiebre y vencido por los acontecimientos, pensaba en sus esperanzas rotas, y soñaba en su país natal, que habia estrañado tantas veces, y se estremecia á los ecos lejanos del cañon de Sadowa y de Lissa. Se le entregó un despacho telegráfico remitido de los Estados-Unidos. Anunciaba que la razon de la emperatriz Carlota habia sufrido